

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Trabajo Social Familiar: Un espacio de integración desde perspectivas contemporáneas

Xiomara Rodríguez de Cordero
Universidad del Zulia

RESUMEN

A partir de una investigación anterior centrada en la búsqueda de los referentes teóricos conducentes a delimitar las características de una vertiente del trabajo social orientada a la vinculación con las familias, se desplegó un diseño documental desarrollado en tres momentos recolección, reflexión y síntesis. Los hallazgos proporcionaron las bases históricas y teóricas para definir Trabajo Social Familiar como un espacio de integración del trabajo social en general; a la vez que se plantearon diversas reflexiones. Por un lado, se advirtió que este es un espacio que no está aislado, son diversos los campos del saber que pueden estudiar familia, dando lugar a propuestas de actuación con dirección interdisciplinaria, multidisciplinaria o transdisciplinaria. Por otro lado, en un tiempo de cambios profundos para las ciencias sociales, las acciones que se despliegan en el espacio familiar, constituyen un campo de actuación, que se desenvuelve no sólo como un proceso de ayuda en un contexto institucional, sino también como un saber históricamente construido a partir de sus actores sociales, entre los que se cuentan familias y profesionales. Comprender los mecanismos sobre los que se basa esta relación implica develar los dispositivos inscritos en sus relaciones de poder interpellando al poder disciplinar y argumentando con perspectivas contemporáneas el ejercicio de nuevas prácticas sociales en correspondencia con una nueva gubernamentalidad o gubernamentalidad autónoma que según Foucault rige la social cuando se quiere establecer una nueva mentalidad de gobernar, tal como está sucediendo con los cambios promovidos por los reacomodos en el escenario latinoamericano de un nuevo proyecto político (Dietrich, 2007).

Palabras clave: Trabajo Social Familiar, integración, perspectivas contemporáneas.

Correo electrónico: xiodecor@gmail.com

Recibido 30-06-11/ Aceptado 01-11-11

ABSTRACT

Family Social Work: An integration space from contemporary perspectives

From a previous investigation centered on the search of the theoretical conducive modals to delimiting the characteristics of a slope of the social work orientated to the entail with the families, there spread out a documentary design developed in three moments compilation, reflection and synthesis. The findings provided the historical and theoretical bases to define Social Familiar Work as a space of integration of the social work in general; simultaneously that appeared diverse reflections. On the one hand, one warned that this one is a space that is not isolated, the fields are diverse of to know that they can study family, giving place to offers of action with interdisciplinary, multidisciplinary direction or transdisciplinary. On the other hand, in a time of deep changes for the social sciences, the actions that unfold in the familiar space, they constitute a field of action, which is unrolled not only as a process of help in an institutional context, but also like one to know historically constructed from his social actors, between whom families and professionals count each other To understand the mechanisms on which this relation is based implies to unveil the devices inscribed in their power relations addressing to it be able to discipline and arguing with contemporary perspectives the exercise of new social practices in correspondence with a new governmental or governmental autonomous that according to Foucault governs the social one when a new mentality to govern wants to be established, as it is happening with the changes promoted by the rearrangements in the Latin-American scene of a new political project (Dietrich, 2007).

Keywords: Family Social Work, integration, contemporary perspectives

Introducción

A partir de una investigación anterior centrada en la búsqueda de los referentes teóricos conducentes a delimitar las características de una vertiente del trabajo social orientada a la vinculación con las familias, se desplegó un diseño documental desarrollado en tres momentos recolección, reflexión y síntesis. Los hallazgos proporcionaron las bases históricas y teóricas para definir Trabajo Social Familiar como un espacio de integración del trabajo social en general; a la vez que se plantearon diversas reflexiones contemporáneas desde una perspectiva crítica-reflexiva.

1. Trabajo Social Familiar, un campo de actuación originario.

La existencia del Trabajo Social Familiar, como campo autónomo que deviene del trabajo social en general, orientado a la vinculación con las familias, tiene motivaciones intrínsecas y extrínsecas representadas en el desarrollo histórico de este último en su camino a convertirse en profesión.

En efecto, desde los antecedentes históricos se ha descrito la relación del trabajo social con la realidad familiar. Entre estos antecedentes destaca el movimiento para la organización de la caridad, también conocido como la *Charity Organization Society* (C.O.S.), creado en Londres entre 1857-1869; movimiento que, de acuerdo con Moix (1991) y Pérez (2005), tuvo entre sus principales metas el mantenimiento y fortalecimiento familiar y entre sus principios de acción considerar a la familia en la atención social, denominando a esta forma de atención bienestar familiar; su filosofía y su práctica se trasladaron posteriormente a Estados Unidos.

Igual importancia merecen las *Settlements Houses*, también llamadas *Hull House* o casas hogar (refugios), que fueron creadas en los barrios pobres de Inglaterra a partir de 1889, identificadas como movimientos de reforma social que se interesaron en las dificultades económicas, culturales y de salud de las familias pobres, los inmigrantes y de los trabajadores en general de los cuales se ocuparon mediante la investigación, el trabajo grupal y comunitario (Miranda, 2003).

Por un lado, el trabajo con cada familia en forma individual desarrollado por las COS dio lugar al desarrollo del llamado '*social casework*' trabajo social de casos, expresión acuñada por Mary Richmond (1861- 1928), que sirvió de soporte a la orientación psicológica en Trabajo Social Familiar. Y, por otro lado, el trabajo con familias desde la óptica vecinal y con compromiso cívico enarbolado por las *Settlements Houses* o *Hull Houses* sentó las bases de un Trabajo Social Familiar vinculado a la acción política, siendo una de sus más significativas representantes: Laura Jane Addams (1860 – 1935).

Estas dos pioneras, Mary Richmond y Jane Adams, contribuyeron con su obra a mostrar dos perspectivas para

encarar el trabajo con familias; la primera desde el ámbito institucional centrado en el uso de técnicas, la segunda basada en una visión de cooperación y compromiso social que se ubicaba en el terreno del vecindario en forma independiente de las instituciones.

En el terreno de la formación profesional también se ilustra la aproximación del Trabajo Social con el espacio familiar, es así como, la primera Escuela de Trabajo Social fue fundada por la "*Family Service Association of América*". Igualmente, la primera revista profesional aparece editada bajo el título de: *Family*, en donde Mary Richmond publica el artículo "Preocupación de la comunidad sobre la Pareja". (Escartín, 1998; Pérez, 2005).

Esta influencia llegará a diversos países como Inglaterra y España, de manera que en 1939 se crea en Madrid la segunda Escuela Profesional de Trabajo Social, siendo denominada Escuela de Formación Familiar y Social (Pérez, 2004), que marcó durante años esta corriente en la preparación de su alumnado.

16

Igualmente sucedió en varios países de América Latina durante la misma época; dentro de ese contexto unos años después en 1941 es creada en Venezuela la primera Escuela de Servicio Social del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, producto de la gesta desarrollada por un grupo de mujeres que, desde 1936, iniciaron un movimiento social para mejorar las condiciones de vida a la población después de la muerte de Juan Vicente Gómez (Ruiz de Mateo, 2002).

En este circunstancia se comienza a utilizar una estrategia profesional de los trabajadores sociales denominada Visita Domiciliaria, la cual había sido institucionalizada en 1842 por la *New York Association for Improving the Condition of the poor* (Monasterios, 1987).

Richmond (2005) sistematiza, esta antigua práctica de visita a los hogares, como recurso de apoyo para la elaboración minuciosa del diagnóstico y tratamiento de problemas sociales marcando así el inicio del Trabajo Social profesional y su vinculación, en este acto, con las situaciones familiares (Quiroz, 1994; Monasterios, 1987).

La Visita Domiciliaria, ha sido concebida como una entrevista efectuada en el domicilio, una herramienta utilizada por los servicios sociales o como una técnica que se aplica en el domicilio del usuario con fines de diagnóstico y actuación profesional (Quiroz,1994).

Según Quiroz (1994), en la Visita Domiciliaria, entran en juego un conjunto de elementos en interacción entre los que cuenta principalmente la familia del usuario, como sistema social inmediato que se encuentra en ese domicilio.

Sin intentar una descripción exhaustiva, en síntesis se quiere significar que a través de la Visita Domiciliaria se muestra claramente la vinculación sostenida desde sus inicios por el Trabajo Social con los grupos familiares, constituyendo una estrategia identificadora de la actuación de profesionales del trabajo social, en Venezuela aún hoy es común recibir el calificativo de Visitador o Visitadora Social por parte de las familias atendidas, cuando se ejercen funciones de trabajo social.

No obstante, la preocupación de esta profesión por insertarse en el conjunto de las ciencias sociales mediante la sustentación de su práctica con base al desarrollo científico-técnico positivista de la época se expresa en una concepción tecnológica de carácter instrumental (Vélez, 2003), presente en el desarrollo de métodos y técnicas, con una tendencia psicologista o sociologista, para ser aplicadas en la realidad fragmentada de individuo, grupo o comunidad, sin mencionar abiertamente familia (Quintero, 2004).

Según Molina y Romero (1999), a pesar de esta omisión, entre los años 40 y 60 la literatura del Trabajo Social de Casos reporta la importancia de considerar como objeto profesional el individuo en su situación social y el objetivo de su actuación el ajuste del individuo a su medio ambiente, cuando se habla de situación social y de medio ambiente se hace referencia implícita a la situación familiar, educativa, laboral y comunitaria.

En este sentido, señala Quintero (2004), desde la década de los sesenta en adelante, se plantea una crítica a la tendencia psicológica, presente en el Trabajo Social de Casos, que reduce su acción al problema de la persona y se comienza a reconocer como Trabajo Social sólo aquellas actuaciones inclinadas a lo

sociopolítico, a partir del movimiento de la Reconceptualización en América Latina y el Radical Social en Inglaterra y Estados Unidos

Estos movimientos de crítica, funcionaron con una orientación teórica e ideológica en el plano del abordaje práctico, en consecuencia se generaron dos tendencias: una volcada a las acciones socio—políticas y otra hacia la atención psico-social (Quintero, 2004).

En la década de los ochenta, las exigencias de las políticas sociales emanadas de los estados de bienestar propician la elaboración de propuestas metodológicas más acordes con el contexto social que se aborda (Vélez, 2003), se retorna abiertamente la noción de familia como su foco de estudio. En este contexto cobra sentido, el aporte de los profesores Lithya y Rubén Monasterios (1987), con su Estudio de Caso Familiar, material que aún hoy es fuente de consulta en la formación de los trabajadores sociales venezolanos.

Un elemento fundamental en esa propuesta de Monasterios, es considerar familia como una variante del caso psico-sociológico y del que se ocupa el Trabajo Social como actividad profesional dedicada por excelencia a la atención de casos psicosociales.

La década de los noventa en adelante, plantea un reto para el Trabajo Social. En un tiempo de cambios profundos para las ciencias sociales se cuestiona el carácter pragmático e instrumental de esta profesión, se crítica la externalidad que le ha caracterizado en su devenir histórico y, en consecuencia, se inicia una búsqueda hacia una actuación fundada en una teoría y una investigación que conlleven a la construcción de conocimientos e igualmente permitan la redefinición de lo propio.

La pregunta por la identidad en el Trabajo Social, es la búsqueda de una racionalidad crítica y reflexiva que permita la construcción epistemología de lo propio y lo específico tomando distancia con muchas de las prácticas, funciones y objetivos que desde afuera se asignaron a la profesión (Vélez, 2003 :57).

En este orden de ideas, se describe el espacio familiar, como espacio de consideración pública constituyendo en la

actualidad un área específica de actuación profesional, el cual se desarrolla no sólo como un proceso de ayuda en un contexto institucional, sino también como un saber históricamente construido, con aportes teóricos y metodológicos con rigor científico y compromiso social.

Es verificable la tendencia continental de consolidar el TS familiar como un saber en el que el TS ha incursionado históricamente, y que merece construcciones propias para plantear que no sólo es usuario del conocimiento de otras disciplinas sino que también aporta algo (Quintero, 2004:22).

En este afán, el Trabajo Social Familiar no está aislado, son diversos los campos del saber que pueden estudiar familia, dando lugar a propuestas de actuación contemporánea como la interdisciplinariedad o la transdisciplinariedad.

2. Construcción teórica del Trabajo Social Familiar.

Las bases teóricas que han dado fundamento a la tradición histórica del Trabajo Social Familiar, distinguen diversos enfoques que van desde sus inicios hasta la actualidad, perfilando el desenvolvimiento de tres momentos: inicio, avance e integración.

2.1. Inicio

El momento de inicio del Trabajo Social Familiar está vinculado a los comienzos del trabajo social en general, siendo los enfoques teóricos más resaltantes: el enfoque psicológico y el enfoque sociológico.

El enfoque psicológico definió una tendencia hacia el trabajo social familiar en el sentido clínico término creado en California en 1968, ampliamente utilizado en Estados Unidos y Europa, el cual ha sido definido como aquel que promueve el fortalecimiento de los recursos psicológicos para manejar las disfunciones y está centrado en el conflicto intrapsíquico e interpersonal" (Quintero, 2004:17).

Mientras que el enfoque sociológico abarca un ámbito conceptual que puede ser evidenciado en las críticas al

tratamiento individualizado; en estas críticas la noción de inadecuación individual que acompañó el nacimiento de las C.O.S. fue contrarestanda con las investigaciones de Charles Booth (1840 – 1916) que mostraron una correlación entre pobreza, miseria y crimen lo que influenció la experiencia de muchos profesionales del trabajo social volcados a considerar detenidamente las condiciones ambientales en las que se desenvolvían las poblaciones objeto de su atención (Fernández, 2003).

2.2. Avance

El momento de avance en Trabajo Social Familiar está signado por una multiplicidad de enfoques entre los que se cuenta el sistémico, cibernético, del poder y los recursos familiares, ecológico, evolutivo y construccionista.

A manera de resumen, el pensamiento sistémico permite contemplar a las familias como sistemas, es decir como un conjunto de partes conectadas en interacción, estudia el todo, las partes, las conexiones entre las partes y su funcionamiento en interacción para comprender el mundo. El enfoque cibernético está unido la enfoque de sistemas pero las diferencias, en el desarrollo histórico, entre la primera y la segunda cibernética permiten una consideración aparte (Sánchez, 2003), que puede ser aplicada al Trabajo Social Familiar.

Asimismo, el enfoque de poder y los recursos familiares conduce a definir un discurso alternativo que valore las capacidades de poder de las personas y preste atención a sus potencialidades, porque esta perspectiva "básicamente busca otorgar poder a las familias" (Alwin y Solar, 2002:162).

En el enfoque ecológico resalta la convergencia entre las familias y su ambiente físico y sociocultural. Un elemento central en este enfoque es la red social, definida como sistema de relaciones que se teje en el ambiente social, en la cual las relaciones entre los miembros son significativas e influyentes entre sus participantes (Dabas, 1993).

El enfoque evolutivo se centra en la idea de familia que atraviesa por fases de desarrollo o ciclo vital comportando cada una de estas fases sus propias características La noción de ciclo

vital ha sido instrumento de organización y sistematización que proporciona un modelo diagnóstico de la situación problema y, a la vez permite la comparación de fenómenos similares con otras familias.

Por último, destaca el enfoque construccionista que enfoca el interés por la construcción social y subjetiva de los significados atribuidos a las prácticas familiares. Desde la teoría de la construcción social se cuestiona la manera de conocer y las premisas sobre las que está asentado todo la edificación científica, y se afirma que tanto el conocimiento como el proceso mediante el cual se llega a él están mediados por el sujeto que conoce, quien está influenciado por su cultura, por las condiciones del contexto y sus propias ideas e intereses.

2.3. Integración.

La tendencia integradora presente en el campo del trabajo social familiar se corresponde con el momento actual de las ciencias sociales, abierto a las perspectivas inter y transdisciplinarias sin llegar a un sentido ecléctico.

De acuerdo con Quintero, 2004 y Platone, 2000 lo que se busca es rescatar las mejores y más adecuadas ideas de cada uno de los enfoques con el fin de promover la creación de nuevas alternativas de acuerdo a las necesidades, posibilidades y condiciones de cada espacio local específico.

En este sentido destacan los enfoques psicosocial, de convergencia y ecosistémico entre otros.

El enfoque psicosocial ha sido acuñado en diferentes latitudes por autores como Monasterios (1980), Bernler y Jonson (1997) en una integración conceptual que tiene lugar cuando el trabajo psicosocial parte de la familia como unidad donde se reúnen la perspectiva individual con la familiar y la comunitaria.

También el enfoque de convergencia, propuesto por Quintero (2004), plantea una integración pero se asienta en una visión holística de los procesos familiares, individuales y socioculturales, las nuevas exigencias a dar mayor peso a la cooperación entre diversas áreas del conocimiento en un sentido interdisciplinario y los mecanismos de conexión en redes de

información a nivel mundial.

Por su parte, el enfoque ecosistémico reconoce la necesaria aproximación de la perspectiva sistémica con la ecológica y la social para comprender los procesos de interacción familiar en el entramado de las matrices socioculturales, sobre el supuesto de la diversidad y la multiplicidad de la experiencia humana, con sus respectivas implicaciones para el asesor y los grupos familiares en la relación de ayuda (Lodo-Platone, 2002).

A partir de estas bases teóricas se advierte que el Trabajo Social Familiar no está aislado, son diversos los campos del saber que pueden estudiar familia, dando lugar a propuestas de actuación con dirección interdisciplinaria, multidisciplinaria o transdisciplinaria. Por otro lado, en un tiempo de cambios profundos para las ciencias sociales, las acciones que se despliegan en el espacio familiar, constituyen un campo de actuación, que se desenvuelve no sólo como un proceso de ayuda en un contexto institucional, sino también como un saber históricamente construido a partir de sus actores sociales, entre los que se cuentan familias y profesionales.

22

Comprender los mecanismos sobre los que se basa esta relación implica develar los dispositivos inscritos en sus relaciones de poder interpelando al poder disciplinar y argumentando con perspectivas contemporáneas el ejercicio de nuevas prácticas sociales en correspondencia con una nueva gubernamentalidad o gubernamentalidad autónoma que según Foucault rige lo social cuando se quiere establecer una nueva mentalidad de gobernar, tal como está sucediendo con los cambios promovidos por los reacomodos en el escenario latinoamericano de un nuevo proyecto político (Dietrich, 2007).

3. Hacia una definición de Trabajo Social Familiar.

En un tiempo de cambios profundos para las ciencias sociales se avanza hacia una definición específica del Trabajo Social Familiar como una de las prácticas concretas, con las que se han sido identificado las acciones que se desarrollan en el espacio familiar, constituyendo en la actualidad un área específica de actuación profesional, que se desarrolla no sólo como un proceso de ayuda en un contexto institucional, sino también como un saber históricamente construido a partir de

sus aportes teóricos y metodológicos con rigor científico y compromiso social.

Para Ander.Egg, 2006, constituye un campo profesional que se perfila desde el marco operativo del Trabajo Social de Casos, obteniendo avances en relación con la formulación de enfoques específicos como un elemento superador del mismo. Por el contrario, para otras elaboraciones se trata de "*...una refocalización en la familia que, al fundamentarse en nuevos aportes teóricos, permite un abordaje de su objeto en términos de totalidad de una forma diferente a la tradicional*" (Alwin y Solar, 2002: 88).

Compartimos esta última idea, porque el abordaje del ámbito familiar constituye una modalidad que sin estar definida por los tradicionales métodos de caso, grupo o comunidad del Trabajo Social en general permite su integración al incluir elementos de todos a la vez, razón por la cual tiene posibilidades en múltiples escenarios profesionales y con diversos actores sociales.

4. A modo de conclusión: Reflexiones contemporáneas desde una perspectiva crítica-reflexiva.

Los aportes de las ciencias sociales contemporáneas introducen al Trabajo Social Familiar en la posibilidad de explorar en forma creadora la cualidad de los fenómenos afrontados con una mirada centrada en la complejidad de la multidimensionalidad, a partir de perspectivas interdisciplinarias y transdisciplinarias, que no habían sido enunciadas con anterioridad.

Simultáneamente el nuevo orden político emergente en las sociedades latinoamericanas y, particularmente, en la venezolana con sus repercusiones en torno a los conceptos claves manejados en esta investigación, ofrece nuevas posibilidades para la actuación profesional con las familias, reconociéndolas como una realidad no homogénea. Al mismo tiempo que exige, a estos profesionales, cuestionar sus creencias y prácticas sociales con respecto a la forma de abordar familias y políticas sociales.

En la actualidad el abordaje familiar lleva la tendencia a propiciar el desarrollo de las familias dentro de su ambiente natural representando un reto para el sector profesional, ya que plantea una contradicción entre su posición de experto frente al reconocimiento de la responsabilidad que tiene el sistema familiar para escoger alternativas más pertinentes dentro de las complejas y diversas situaciones sociales en las que se desenvuelve.

Este reto también exige tomar conciencia de su propia situación, de su postura para mantener un alto nivel de responsabilidad personal y profesional que le permita la revalorización del contexto social e implica, el desarrollo de prácticas reflexivas que aporten nuevas construcciones teóricas y metodológicas, así como la revisión de las ya existentes para ello será necesario dedicar tiempo a la sistematización de experiencias profesionales propias y ajenas.

En síntesis, definir Trabajo Social Familiar conlleva a un debate sobre las posibilidades transformadoras de las actuaciones profesionales, desde donde se reconoce el papel de las familias como un otro, es decir, como un actor social con recursos familiares y, por lo tanto, con capacidad para ser protagonista de su propio devenir.

Nota: Ponencia presentada en el Simposio "Problemas y enfoques contemporáneos de los estudios sobre familia". V Jornadas de investigación y docencia del Centro de investigaciones en Trabajo Social. Universidad del Zulia. Maracaibo, 13 al 15 de junio de 2011.

Referencias Bibliográficas

Alwin, Nidia (1998). En prólogo de Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional. Carlos Eroles y otros. Buenos Aires. Editorial Espacio. 288 pp.

Alwin, Nidia. y Solar, M. (2002). Trabajo Social Familiar. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 326 pp.

Aquín, Nora (1999). Hacia la construcción de enfoques

- alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio. Revista de Servicio Social, Vol. 1, N° 3 en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/aquin.doc> (Fecha de consulta: 18/8/2010).
- Bernler y Jonson (1997) Teoría para el Trabajo Psicosocial. Editorial Espacio. Buenos Aires. 250 pp.
- Escartín, María José (1998). Manual de Trabajo Social. Alicante. Editorial Aguaclara. 272 pp.
- González, Alicia (2001). Teoría Sociológica a través de sus principales teóricos. Ciencias Sociales Textos escogidos. http://www.avizora.com/publicaciones/ciencias_sociales/extos/teoria_sociologica_0005.htm (Fecha de consulta: 23/8/2010).
- Miranda, Manuel (2003). Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas. UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI Departament d' Antropologia, Filosofia i Treball Social. Taragona. <http://www.tesisred.net> (Fecha de defensa: 12-12-2003)
- Moix, Manuel (1991). Introducción al Trabajo Social. Madrid, España. Trivium. 514 pp.
- Molina, M. y Moreno, M. (1999): Contribuciones al debate sobre el objeto y la identidad en trabajo social. Revista de Servicio Social Vol. 1 N° 3 en <http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/hacia.htm>. (Fecha de consulta: 3/9/2010).
- Monasterios, Lithya y Rubén (1987). Estudio del Caso Familiar. Caracas. Ediciones Merlano C. A. 685 pp.
- Pérez, Elisa (2004). Trabajando con familias. Teoría y Práctica. Consejo General Diplomados en trabajo Social. Zaragoza. Editorial Certeza. 370 pp.
- Quintero, Ángela (2004). El Trabajo social familiar y el enfoque sistémico. Buenos Aires. Lumen Humanitas. 176 pp.

- Quiroz, Mario (1994). La visita domiciliaria. Estrategia interventiva del modelo tradicional del servicio social de caso. Concepción: Departamento de servicio social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Concepción. 161 pp.
- Richmond, Mary (2005). Diagnóstico Social. (Titulo original Social Diagnosis 1917). Madrid. Siglo XXI Editores. 640 pp.
- Ruiz de Mateo, Lilia (2002). Sesenta años del Trabajo Social en Venezuela. Revista Venezolana Análisis de Coyuntura Vol. VIII, Nº 1, Universidad Central de Venezuela (Enero - Junio) Págs. 303-308.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/364/36480118.pdf#search=%22primera%20escuela%20de%20trabajo%20social%20en%20venezuela%22> (fecha de consulta: 10/10/2010)
- Sánchez, Luz Mary (2003). Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle. 143 pp.
- Tramontín, Arturo (1999). Aproximación al estudio de la familia venezolana. Rol de trabajador Social como dinamizador de procesos interactivos y comunicacionales. Caracas. Fondo Editorial Tropicos, Universidad Central de Venezuela. 120 pp.